

Sueño Verde - trabajo en familia: Una reflexión desde la educación popular ambiental como experiencia de cuidado comunitario de las abejas en la vereda Rio Negro Sur en el municipio de Cáqueza Cundinamarca.

**Tsamani Leonardo Prado Niño
2015153028**

Trabajo de grado para optar por el título de Licenciado en Educación Comunitaria con énfasis en Derechos Humanos

**Universidad Pedagógica Nacional de Colombia
Facultad de Educación
Licenciatura en Educación Comunitaria con Énfasis en Derechos Humanos
Línea de investigación: Comunicación, Arte y Cultura
Bogotá D.C
2021**

Sueño Verde - trabajo en familia: Una reflexión desde la educación popular ambiental como experiencia de cuidado comunitario de las abejas en la vereda Rio Negro Sur en el municipio de Cáqueza Cundinamarca.

Tsamani Leonardo Prado Niño

Tutor de grado: Luis Javier Hurtado Rodríguez

**Universidad Pedagógica Nacional de Colombia
Facultad de Educación
Licenciatura en Educación Comunitaria con Énfasis en Derechos Humanos
Línea de investigación: Comunicación, Arte y Cultura
Bogotá D.C
2021**

Dedicatoria

*Dedicado con amor a Sueño Verde, nuestra Madre Tierra y en especial a mi madre
eres ejemplo de lucha y dignidad, te amo y te agradezco.*

*Para todos los y las soñadores\as de nuevos mundos posibles,
para las y los rebeldes corazones sentipensantes que entrelazados oyen el latir de la
madre tierra.*

*Se avecinan tiempos de cambio, hay que disponer las manos y el corazón, pues la
emancipación como el amor se trabajan.*

Agradecimientos

A toda la familia Sueño Verde por abrirme las puertas de su vida y contagiar con alegría sueños de esperanza.

A mi madre por su entrega y apoyo en estos años de vida y de academia.

A Ximena por su compañía, cuidado y amor profundo.

A nuestros educadoras y educadores populares que dejan huellas para seguir el camino.

Tabla de contenido

Introducción.....	1
Contexto y problema	3
La apicultura como apuesta comunitaria	10
Un Sueño Verde nace en familia	11
La posibilidad de pensar en Sueño Verde como ejercicio pedagógico de Educación Popular Ambiental	13
Una mirada a la Educación Popular Ambiental.....	14
Referencias bibliográficas	19

Lista de Figuras

Figura 1. Mapa global de concentración de conflictos ambientales. Tomado de: Environmental Justice Atlas. 2021.

Figura 2. Mapa de intensidad de conflictos ambientales en Colombia. Tomado de: Environmental Justice Atlas. 2021.

Lista de siglas y abreviaturas

EPA: Educación Popular Ambiental

ONU: Organización de Naciones Unidas

Introducción

El presente trabajo es la cosecha de una serie de reflexiones que dieron como fruto un registro audiovisual que documenta las apuestas de un proceso comunitario-familiar llamado Sueño Verde, visto a la luz de la utopía colectiva de construir un Apiario en medio de las montañas Caqueceñas, en Cundinamarca. Un sueño en familia que resiste en medio de una crisis civilizatoria profunda, que aparentemente solo deja incertidumbre frente al futuro; es desde esta relación que este registro documental tiene como objetivo contrastar estos dos escenarios como elementos propicios para plantear la necesidad de proponer reflexiones y acciones comunitarias de cuidado ambiental a partir de las apuestas que brinda la Educación Popular Ambiental.

El proceso que ha posibilitado esta documentación ha nacido en el seno del encuentro y la palabra alrededor de la cocina y las siembras, del hacer y el compartir en lo cotidiano, de las recolecciones de miel, las visitas a los apiarios y el compartir de saberes, del pensar para todos desde todas las perspectivas, del consentir la tierra que nos cobija y nos da vida. Es desde aquí que ha sido posible dar paso a las voces e historias que expresan Don Luchito, Doña Carmen y sus hijos, quienes son Sueño Verde, a la par de otros amigos, vecinos y familiares que se han venido sumando al proceso al ver que es posible un bienestar más allá del propio.

La realización de este registro cuenta con tres momentos, el primero está dado por un ejercicio de acercamiento y reconocimiento al proceso de apicultura de Sueño Verde, a la par de la indagación y la problematización de la pérdida masiva y acelerada de las abejas a nivel global, dando estas reflexiones paso a la importancia de comprender una visión general de la crisis civilizatoria y sobre todo la crisis ambiental, la cual se ve marcada de una manera muy particular en países como Colombia.

El segundo momento consistió en el ejercicio de adentrarse a los pensamientos y palabras de quienes construyen el proceso Sueño Verde. La grabación de los

diálogos, entrevistas, las anécdotas, recuerdos e historias tomaron un papel protagónico a la hora de dar cuenta de cómo se inicia un sueño verde desde la aparente simplicidad de la siembra de un árbol, este espacio permitió dar cuenta de los anhelos, retos y deseos que plasman la familia y la importancia que para ellos tiene el ser guardianes y cuidadores del territorio a través de la apicultura y el cuidado de las abejas y las prácticas agroecológicas.

Por último, se concertó un espacio de discusión y diálogo de saberes alrededor de los posibles aportes que pueden generar una propuesta de Educación Ambiental Popular como posibilidad de plantear estrategias de cuidado comunitario de las abejas en el territorio y el fortalecimiento de prácticas agroecológicas a través de sus saberes campesinos. Este espacio de palabra, pensamiento e ideas dio como paso a las reflexiones colectivas y subjetivas que tienen en Sueño Verde frente al contexto global actual y su papel como sujetos transformadores y promotores de iniciativas que se pueden reproducir por las familias en el territorio y territorios hermanos.

Contexto y problema

Ese camino que vamos construyendo a través de los años, del quehacer educativo al tejernos y comprendernos como sujetos críticos y sentipensantes constructores/as de esta realidad social hace necesario reconocer, ahondar y sanar las relaciones que tenemos con nuestro entorno: animales, plantas y demás reinos naturales, con quienes habitamos y coexistimos en este planeta. Es por ello que es necesario replantearse procesualmente todas nuestras prácticas humanas de culturas fracturadas, desgarradoras de la madre tierra y de una humanidad que va directo al abismo.

Al leer nuestro entorno y ver la complejidad de la realidad social y humana, es posible reflexionar que más que problemáticas fragmentadas en relación con aspectos económicos, políticos, ecológicos y ambientales, estamos atravesando por una *crisis civilizatoria*¹ sin precedentes, la cual va en contravía de todo lo que hace posible la vida en la tierra. El modelo hegemónico y globalizante basado en la acumulación de capital, la mercantilización de todos los aspectos de la vida y el sobreconsumo están llegando a su límite; los acontecimientos de los últimos tiempos: pandemias, crisis de salubridad, pobreza extrema, guerras religiosas y de cuarta generación, a la par de la crisis ambientales en lo recorrido de este año 2021: inundaciones, erupciones, terremotos, lluvias torrenciales, granizados, pérdida de calidad de aire y sequías, han afectado a las clases más empobrecidas (Banco mundial, 2014) y revelan la necesidad urgente de cambio, de transformaciones reales en las prácticas sociales que logren frenar esta crisis civilizatoria presente.

Un asunto de especial interés acerca de la crisis civilizatoria está relacionado con la crisis ambiental y el cambio climático. El encuentro con nuestro entorno posibilita observar a simple vista que algo no anda bien, en las ciudades las comunidades denuncian los altos niveles de contaminación del aire, en el campo: los campesinos

¹ Crisis civilizatoria: "Se trata de una crisis multiforme, multidimensional, de un patrón civilizatorio que en términos sintéticos puede ser caracterizado como antropocéntrico, patriarcal, colonial, clasista, racista y cuyos patrones hegemónicos de conocimiento, su ciencia y su tecnología, lejos de ofrecer respuestas de salida a esta crisis civilizatoria, contribuyen a profundizar. Estas diversas dimensiones del patrón civilizatorio hegemónico no son de modo alguno independientes una de otra. Por el contrario, se retroalimentan y refuerzan entre sí." (Lander, 2019, p.14)

comentan acerca de la erosión del suelo y los cambios absurdos del clima que afectan sus cultivos, y en las selvas las comunidades originarias y pueblos indígenas dan cuenta de una acelerada disminución de los ecosistemas naturales a causa de la deforestación y por ende la extinción acelerada de la biodiversidad. Esto último siendo un elemento de peso para plantear procesos de conservación urgentes desde todos los niveles y esferas sociales, y que hoy por hoy como afirma Vásquez (2010) son abanderados por procesos comunitarios de los actores sociales que habitan esos territorios en tensión y conflicto de tipo socioambiental, esto a través de ejercicios de denuncia y construcción de poder popular para estructurar propuestas alternativas de desarrollo.

Muchas voces y sentires colectivos se han levantado en ejercicios de movilización y denuncia ante estas problemáticas, si bien entes gubernamentales e instituciones hacen eco con sus llamados a nivel global, a través de políticas, leyes, programas e investigaciones, las alertas parecen no generar el suficiente impacto político, ni tienen la suficiente fuerza para llegar realmente a las comunidades que han sido más afectadas, dadas sus condiciones materiales y de clase, especialmente los sectores más empobrecidos históricamente (Sánchez, 2009). El porvenir aún se ve demasiado incierto, pero ya va dando luces que en esta crisis que se viene profundizando, los sectores populares y más vulnerables serán quienes paguen el costo real y quienes pongan la vida ante esta negligencia estructural de la fase más salvaje y depredadora del capitalismo.

Es así que mientras alrededor del mundo la desigualdad social y la hegemonía política y económica son el pan diario de cada día, diversos sectores cuyo norte es el sur, van dando pasos fuertes a través del sentipensar y la construcción de otro orden social y humano, aquel que está enraizado en los diversos saberes ancestrales y populares de quienes habitan y recrean integralmente los territorios. Un ejemplo de esto es la fuerza incontenible que ha sacudido el Abya Yala² en las últimas décadas, donde una oleada de sectores denuncia los crímenes y la violencia ambiental contra los territorios y la vida; pese a que las políticas neoliberales y extractivas han hecho estragos

² Abya Yala: Es el nombre común y el más antiguo que las comunidades originarias han elegido para nombrar el continente "americano", es una apuesta de memoria, decolonización y emancipación que es preciso potenciar desde la educación popular, su significado es Tierra Madura, Tierra Viva o Tierra en Florecimiento, es un término perteneciente a la lengua del pueblo Kuna, pueblos originarios de Colombia y Panamá.

irremediables de tipo ambiental (Soler, 2012), los procesos populares han sido esa piedra en el camino que clama soberanía y democracia, para poder decidir y gobernar, más allá de la mera participación como espejismo. Un caso específico en la defensa de la soberanía territorial y ambiental ha sido la lucha de los movimientos sociales por el reconocimiento de los Derechos de la Naturaleza³ de manera jurídica y constitucional en Bolivia y Ecuador (Murcia, 2012). Ejemplo de exigibilidad que en Colombia se ha dado solo sobre el papel, en un proceso de reformas y debates archivados a proyectos de ley. (P.A.L.080-2019C). Que realmente no han efectuado una debacle, ni control al extractivismo de las multinacionales. Como tampoco a redoblar los esfuerzos para la defensa de la madre tierra como sujeta de Derechos.

En Colombia los desafíos de transformación ambiental también corresponden con la realidad social y política del país, tan solo en este año 2021, han sido asesinados 106 líderes sociales y defensores ambientales (Aguilar, 2021), estos lamentables hechos que además son silenciados mediáticamente dan un mensaje claro: defender la vida se paga con la vida misma. El miedo y la muerte se imponen como agentes de inmovilización social y abren los caminos al extractivismo voraz como única posibilidad económica, agudizando no solo la violencia política y ambiental, sino generando rupturas profundas en los tejidos sociales que recrean cotidianamente un modelo de desarrollo alternativo que garantiza la vida y la dignidad de los pueblos.

Las comunidades de diferentes territorios a nivel nacional, los movimientos sociales y las organizaciones ambientalistas encuentran un punto en común al hablar de Colombia como una zona roja en términos de conflictos ambientales. Al observar la Figura 1: el mapa global de conflictos ambientales, realizado por la organización Atlas de Justicia Ambiental, es posible reflexionar acerca de la densidad de puntos (conflictos) que ocupan el territorio Colombiano y que sobresalen respecto al espacio geográfico del cono sur, de manera que la gran riqueza natural, ecosistémica y de biodiversidad del país es directamente proporcional a la violencia ambiental que legitima el estado, las instituciones y ejecutan las multinacionales extractivas.

³ Derechos de la Naturaleza: La naturaleza, es pues sujeto con el que nos interrelacionamos biológica y culturalmente, que como tal es titular de derechos respecto de los cuales los particulares y los Estados tienen deberes y obligaciones, consistentes fundamentalmente en su respeto, protección y garantía. El modelo que subyace a esta situación es el que proclama el *sumak kawsay*: alcanzar la armonía con la naturaleza, tema que ya ha empezado a ser incorporado con paso fuerte en el sistema de las Naciones Unidas. (Murcia, 2012, p.94)



Figura 1. Mapa global de concentración de conflictos ambientales. Tomado de: Environmental Justice Atlas. 2021.

A nivel regional (ver figura 2) el mapa de Justicia Ambiental en Colombia evidencia la intensidad del conflicto socioambiental en las diferentes regiones, donde los colores que sobresalen (rojo y naranja) tiene que ver con la agudización de las problemáticas, los impactos socioambientales que generan y la manifestación de las comunidades, sin embargo, un asunto crítico sale a flote dado que no solo existe una disputa entre los intereses económicos y políticos y la acción legítima de los pueblos, sino que también hay una mediación de violencia ejercida por fuerzas paramilitares y paraestatales que cada vez muestran más lejano el camino de una verdadera paz y justicia ambiental.

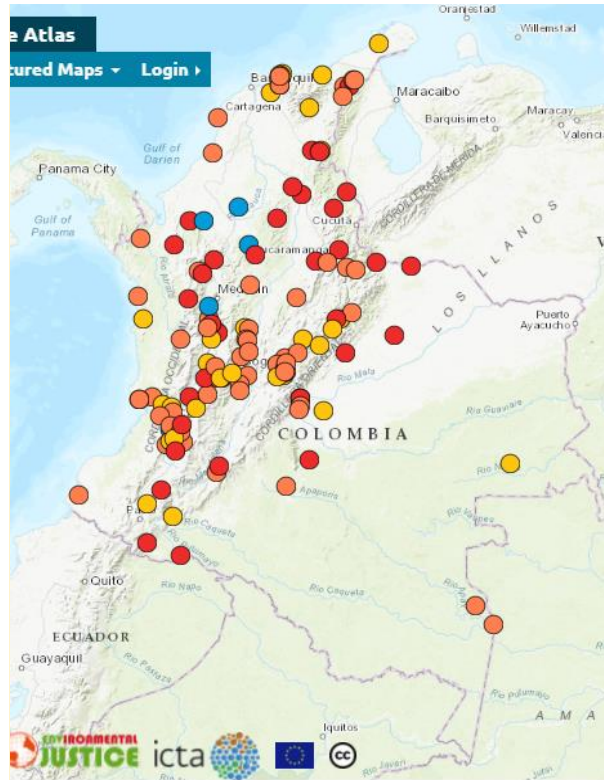


Figura 2. Mapa de intensidad de conflictos ambientales en Colombia. Tomado de: Environmental Justice Atlas. 2021.

Las problemáticas ambientales que se viven en el país son innumerables, las políticas económicas a partir de la apertura de locomotora minero-energética en Colombia recrudesció la lógica extractiva que siempre ha prevalecido generando efectos como lo son la erosión de los suelos, la contaminación de aguas, la deforestación, los incendios forestales, y sobre todo la pérdida de biodiversidad. Sobre nuestros pies yace el segundo país más biodiverso del planeta Tierra, la riqueza ecosistémica y natural es inmensa, pero tristemente viene siendo de las cifras más alarmantes en lo que se conoce como la sexta extinción masiva, un fenómeno generado por la actividad humana, mercantil y extractiva.

Una de las preocupaciones y cuestiones más alarmantes está relacionada con la acelerada pérdida de organismos polinizadores (Bartomeus & Bosch, 2018), aquellos organismos que se encargan de polinizar cerca del 75% de la flora silvestre y casi el 50% de la actividad agrícola, entre estos los organismos más afectados han sido las *abejas*. Entre las principales razones se encuentra la pérdida del hábitat, el uso de

agrotóxicos⁴ en las prácticas agrícolas, ocasionando que no haya recursos para su supervivencia (alimento, nidos) y a la vez que estas sean intoxicadas por la potencia de estos productos, la Organización de Naciones Unidas (ONU, 2020) comenta al respecto

“Pese a formar parte esencial de nuestros sistemas alimentarios y que tres cuartas partes de los cultivos del mundo dependen de ellas, las abejas y sus colonias siguen disminuyendo a un ritmo alarmante debido a las prácticas agrícolas intensivas, los cambios en el uso de la tierra, la urbanización, el uso de pesticidas y los fenómenos meteorológicos extremos producidos por el cambio climático”

Las abejas en su complejo comportamiento biológico y social se consideran como bioindicadores de los ecosistemas, es decir, pueden mostrar el estado en que se encuentran estos y los niveles de contaminación existentes, la disminución masiva genera consecuencias irreversibles. Se estima que hay en el mundo una diversidad de aproximadamente 20.000 especies de abejas, según el Ministerio de Ambiente (2020) estudios presumen que puede haber en Colombia hasta 1.400 especies, una cifra de gran importancia para el país que habitamos, el segundo más biodiverso a nivel global.

Si bien el acercamiento al mundo de las abejas deja una importante invitación a la comprensión de las problemáticas ambientales actuales y a la necesidad urgente de conservación, también son importantes los aprendizajes que deja a la comprensión de lo colectivo, más que las abejas como organismos es necesaria la comprensión de la colmena como núcleo integrador de las poblaciones de abejas y los ecosistemas. Las abejas desde hace un buen tiempo han sido consideradas organismos sociales que están muy lejos de comportarse de manera jerárquica (reina-obrera) por el contrario trabajan de manera cooperativa; es la “reina” la dadora de vida y la fuente de fertilidad la cual es cuidada y abastecida por su familia a través de la producción selectiva de jalea real, en cada etapa de fertilización puede depositar hasta 1500 huevos diarios, los cuales serán cuidado y protegidos por las abejas nodrizas para

⁴Agrotóxicos: Es el conjunto de productos agroquímicos o fitosanitarios que desde hace décadas han homogeneizado la agricultura, se usa este término, como un ejercicio de denuncia de los movimientos ambientalistas y agroecológicos.

luego de un periodo de 18 días aproximadamente pasen a ser abejas adultas listas para polinizar y cumplir sus roles en la colmena.

Desde una perspectiva social las abejas son consideradas la especie más importante del planeta y a lo largo de la historia el ser humano siempre ha estado en contacto con estos organismos. Hallazgos arqueológicos reportan las actividades de caza de panales que solían hacer diferentes grupos para alimentarse de la preciada miel, para muchas culturas las abejas eran una entrega celestial. Los indicios de la actividad apícola data desde aproximadamente el año 8000 a.C. y desde siempre ha acompañado a la humanidad, un proceso un poco más estandarizado ocurre desde finales del siglo XIX donde los conocimientos y prácticas lograron sistematizar y dar fuerza para aterrizar la ciencia apícola a nivel global.

La apicultura es el conjunto de prácticas, técnicas y conocimientos que posibilitan el cultivo, crianza y cuidado de abejas en un medio natural, bajo ciertas condiciones de control, el saber y práctica de la apicultura contiene todo un universo que lo atraviesa, este va desde la cosecha de productos generados por las abejas como: miel, jalea real, polen, cera, veneno, hasta la ingeniería precisa para adecuar los apiarios a los factores ambientales correspondientes y brindar a los núcleos de abejas o colmenas el cuidado correspondiente.

En el caso particular de Colombia, la actividad apícola ha tenido un trasegar de autogestión y autonomía desde antes de la colonización, es decir los primeros apicultores fueron las comunidades indígenas quienes con métodos rústicos y ancestrales habitaban una relación con las abejas desde sus cosmogonías y prácticas culturales. Según Silva (2006) desde el auge de la apicultura en el país se ha caracterizado por implementarse a través de métodos y elementos artesanales, sin técnicas muy desarrolladas, y ha estado destinada a complementar los ingresos familiares de los hogares rurales en la mayoría de los casos. El gran porcentaje de apicultores colombianos son campesinos, los cuales recibieron de forma tradicional los conocimientos, destinando sólo una parte de su tiempo a las labores en el apiario.

En términos estatales esta ha sido una práctica poco valorada, en ese sentido las prácticas apícolas no han tenido un desarrollo económico óptimo. El retraso en la

apicultura también se ve a nivel legislativo ya que la primera ley en la que se reglamenta la actividad apícola es la ley 273 del 2006, este avance que tristemente está plasmado en papel y no en la realidad, ha sido un trabajo colectivo que lograron construir el gremio de pequeños apicultores y que vale la pena valorar en sentidos procedimentales de lo que será el futuro de las polinizadoras en el territorio colombiano.

La apicultura como una apuesta comunitaria

El anterior panorama refleja algo muy interesante en cuanto a que ha sido el motor de este proceso de investigación y documentación, frente a la mencionada pérdida masiva de polinizadores y sobre todo de abejas, han sido las colectividades de apicultores quienes han lanzado a las entidades estatales y organizaciones los anuncios y alarmas para ejercer acción, es decir, más allá de un factor económico la apicultura se ha reconstituido en los últimos tiempos como un proceso de desarrollo alrededor de la conservación, en la cual es necesario fortalecer en gran medida los aspectos educativos.

Las abejas son un llamado a pensar lo complejo, a descubrir lo impensable en estos tiempos: construir otra forma de desarrollo económico, no solo nos permite aprender a vivir en comunidad y nos enseña lo frágil de la vida bajo la consigna “muere la abeja, muere todo” sino que a la vez nos muestra un factor clave que será determinante en estos tiempos: son las comunidades las que llevarán por las riendas los asuntos climáticos en el planeta, si bien hay una denuncia directa ante un sistema económico, no es posible que las ‘alternativas’ que este mismo ofrece sea una estrategia de mercado con un sello verde: un capitalismo verde, sin realmente cuestionar la raíz y generar transformaciones profundas en todas las esferas de lo humano.

No es sencillo y fácil ver nuestro entorno y no sentir los ápices de la decadencia que el mismo sistema refleja, sin embargo, la luz de la esperanza que somos todos se enciende cada vez que es posible ver que son más las iniciativas populares y comunitarias que se piensan desde otras aristas el mundo. Sueño Verde es de esos

faros que dan sentido a la vida, al quehacer pedagógico y al ser hijos e hijas de la Tierra que habitamos.

Un sueño verde nace en familia

La Finca Sueño Verde es un proceso agroecológico que nace en el territorio de Cáqueza, en departamento de Cundinamarca, este municipio tiene una altura de 1750 m.s.n.m., reposa sobre la cordillera oriental con una temperatura promedio de 21º, su estructura ecosistémica se basa en relictos de bosque alto andino. El municipio es la capital de la provincia de oriente, limita al sur con Fosca, al Norte con Ubaque, al Oeste con Une y Chipaque y al Este con Quetame, según el Plan de desarrollo del municipio (2020) tiene una población de 17.099 habitantes. Las actividades económicas principales se desarrollan a partir de la agricultura y la industria agropecuaria, en cuanto a la producción agrícola cuenta con un área de 950 hectáreas en cultivos transitorios como: arveja, cebolla, bulbo, habichuela y maíz (Alcaldía de Cáqueza, 2014). Sueño verde está ubicada específicamente en la Vereda Rio Negro Sur, vereda que colinda con el afluente Rio Negro por el cual lleva su nombre.

Este proyecto agroecológico “empezó con mi padre sembrando un árbol, aquí en la finca”. afirma Egui, hijo de Luis Abraham Gutiérrez o *Don Luchito* llamado así de manera cariñosa por amigos, voluntarios e instructores educativos del SENA, es un campesino nacido y criado en el territorio Caqueceño, quien en 1999 tras la llegada de instructores y cursos sobre agroecología del SENA a su vereda, decide implementar junto su familia prácticas agroecológicas y de cuidado ambiental en su finca, reforestando con especies de árboles nativos, sembrando de manera orgánica, eliminando agrotóxicos, haciendo control de plagas con plantas y tratamientos naturales e impulsando a sus hijos y familia a hacer parte de estos procesos formativos, siendo además él un referente de la comunidad para el SENA.

Junto a su compañera, la señora Carmen y sus primeros tres hijos mayores: Elver, Yeisson, y Egui, construyen la casa de la finca *Sueño Verde* a lomo de caballo y mula, subiendo todo lo que se requería para construir. Al tiempo Elver Gutiérrez, ebanista y

constructor autodidacta, emprende su relación con las abejas y la apicultura. Me contaba que él con sus tíos a la edad de quince años sacaba miel de colmenas silvestres, también aprendió con un amigo el cual recibió un curso en apicultura en el colegio más cercano a la vereda, al punto de tomar la iniciativa de implementar apiarios en la vereda y construir sus propias colmenas, a lo que se sumaron sus hermanos, de esto hace ya 25 años.

De manera que este proceso pasa a ser un saber y práctica colectiva en la familia, en la cual tiempo después se unen Santiago y Mateo, hijos menores de Don Luchito, además de Andrey, un joven campesino Caqueceño y amigo de la familia quien desde el 2011 hace parte del proceso de apicultura en la finca, quienes inclusive lograron generar un proyecto académico sobre apicultura, el cual efectuaron para terminar el ciclo de educación media.

La apuesta de sueño verde en cabeza de Egui y su trabajo en familia para el sustento propio ha sido principalmente la siembra de tomate mexicano y ají peruano, siembra en la que se ha buscado desde hace ya diez años eliminar insumos químicos tóxicos para las abejas y demás polinizadores de la zona, así mismo como el tratamiento hacia la recuperación de suelos y cuidado de las plantas con insumos naturales y orgánicos. Este proyecto de siembra ha sido la bienaventuranza no solo para la familia, sino también están dentro de ese proyecto actualmente otras 8 familias de la vereda, las cuales reciben su sustento del cultivo del tomate y ají.

Otro proceso que se ha venido gestando hace 12 años ha sido el recibir voluntarios, los cuales llegan de muchas partes de Colombia y el mundo, y con quienes la familia crea redes de afecto y a la vez contagian los deseos del trabajo con la tierra. La señora Carmen ha sido la principal responsable de hacer que las labores de trabajo sean amenas ya que ella brinda el alimento y mantiene siempre prendido el fogón con una buena jarra de café que ameniza las jornadas.



Foto 1. La gran familia de Sueño Verde. Archivo Personal. (2021).

La posibilidad de pensar en Sueño Verde como ejercicio pedagógico de Educación Popular Ambiental

Sueño Verde tiene esa esencia propia de los procesos comunitarios de hacer repensar la educación comunitaria y soñar en grande los procesos pedagógicos, es así como este proceso documental le apunta a aterrizar la perspectiva educativa que se ha venido trabajando en sueño verde. Esto ha sido un descubrimiento dado en el compartir de los quehaceres colectivos de su vida cotidiana, el germinar, sembrar, cuidar, alimentar, cosechar, son labores que junto a los voluntarios han permitido construir y contagiar saberes ambientales.

Este proceso le ha apostado a la defensa del territorio y el cuidado de este, la conservación y defensa de sus árboles nativos y plantas en la vereda ha sido una forma de hacerse notar con la comunidad, hacia la acción de generar conciencia de lo comunitario, estos aspectos reflejan ejercicios pedagógicos propios de la educación popular ambiental. En este caso como educador comunitario busco la reflexión alrededor del saber que traen consigo en su quehacer, ya que su ejercicio de cuidado, conservación y protección de flora y fauna ha sido ejercicios de reflexión-acción hacia la defensa de la soberanía territorial y alimentaria.



Foto 2. Recuperación de miel. Archivo personal (2021).

Una mirada a la Educación Popular Ambiental

El encuentro con Sueño Verde y todo su universo de afectos y luchas diarias como lo son la agroecología y la apicultura son una sinergia que indudablemente llevan a reencontrarnos y repensarnos con la senda de la educación popular, con las experiencias, ideas y sueños de grandes educadores populares que han dejado su granito de maíz en esta gran mazorca de colores que es nuestro sur; aquel que a la vez es nuestro norte. Es volver a retomar aquella premisa que nos dejó el maestro Freire acerca de cómo la teoría y la práctica están indisolublemente unidas en la praxis, es en este sentido que se hace necesario dar cuenta de las emergencias de la EPA y la fuerza que ha tomado en los últimos tiempos.

Desde que las alarmas ambientales se encendieron, poco o muchas iniciativas realmente impactantes se han emprendido, entre estas la apuesta por una educación ambiental que diera una apertura a la educación entre las agendas políticas oficiales para decir un 'algo' como medida preventiva o para mitigar ciertos fenómenos emergentes, sin embargo Fuentes (2007) y Mejía (2011) comentan como esta da lugar a ser problematizada desde la perspectiva que no visiona realmente las necesidades y realidades socio históricas de los territorios del sur, los mismos que se vienen levantando con fuerza ante ideas y prácticas emancipatorias y críticas, que dejan de lado el reformismo ambiental y plantean unas necesidades de transformación radicales en cuanto a las dinámicas de dominación, injusticia y

desigualdad, las cuales son protagonizadas por la gente de a pie, por los nadies, por las comunidades que pese a las adversidades y violencias sistemáticas tejen autonomía y autodeterminación (Flores, 2010).

Es desde este panorama que desde las periferias, barrios, montañas, selvas y lejanías se apuesta por construir una educación popular con una raíz crítica que cuestiona y transforma las relaciones sociales y materiales, es en medio de este camino que dan cuenta que es necesario profundizar en un aspecto puntual como lo es lo ambiental, pues esta crisis surge a partir de una ruptura entre lo social y lo natural, entre el abismo que generó el sistema y sus lógicas entre la intrínseca relación del ser humano y la naturaleza, que a partir de una razón instrumental propia del programa desarrollista de la modernidad plantea que es lo humano, quien está en el centro de todo el desarrollo (Leff, 2002), es decir, es el antropocentrismo quien impera, pero a la vez se manifiesta en la lógica y realidad colonial, patriarcal, racista, clasista y mercantil.

Las apuestas nacientes y emergentes de los movimientos sociales y populares de los últimos tiempos en la Abya Yala dieron paso a pensar que la EPA tenía una deuda histórica de transformar estos elementos mencionados, y para ello reconocieron la importancia de la educación, el conocimiento, el saber y la praxis enraizadas en un seno popular, es de aquí que las bases epistémicas de la EPA buscan la construcción de redes y tejido colectivos hacia la concientización y problematización de los contextos y el ambiente para dar paso a procesos transformadores de la realidad socioambiental.

La trayectoria que ha venido planteando la EPA desde sus principios pedagógicos, políticos y educativos empieza a develar la fuerza del saber de los sujetos colectivos y los actores sociales, y empieza a reflejar que somos seres que más allá de lo racional, pensamos con una innumerable diversidad de sentidos, visiones, intuiciones, memorias e historias, y que estas no están aisladas de la manera en que nos movemos y somos con el entorno, el ambiente y la naturaleza que nos rodea y que a la vez somos, es en este sentido que la vivencia, la experiencia y el encuentro empiezan a construir un ejercicio clave a la hora de reflexionar, proyectar y hacer de la EPA una realidad que transforme a las colectividades que se transforman a sí

mismas y que transforman, es decir aquella valiosa idea de transformar transformando.

De repente es el encuentro con el otro y con lo otro que pone sobre la mesa que existe una urgencia por visionar todas las formas de vida en el centro, sin sobreponer la existencia humana y destruyendo radicalmente el pedestal al que se ha elevado el factor mercado-consumo, más bien posibilitando la generación de redes de apoyo mutuo. Es empezar a poner las puntadas para un gran tejido que acorte o que mejor elimine por completo la distancia de lo social y la natural, y así empezar a construir tramas con un sentido ecosocial donde realmente exista una coherencia entre la gran colectividad humana y la armonía de todas las expresiones de vida; a esto la EPA lo ha abstraído como la lógica, o más bien el sentipensar de lo ecobiocéntrico, donde el otro: planta, flor, agua, río, montaña, está en la misma condiciones de vida y existencia y merece de un derecho y un cuidado, es decir, de un valor intrínseco que necesita el mundo que vamos construyendo.

Un cambio de paradigma muy preciso para estos tiempos de transformación está relacionado con aquella lectura crítica del mundo y con aquello que el mundo también comunica en esos otros lenguajes que es necesario empezar a entender, aprender a escuchar, por suerte aún perviven comunidades ancestrales que por mucho tiempo han venido recordando que la Madre Tierra comunica, sobre estas concepciones, la EPA desde la visión de García (2020) plantea:

Que la naturaleza sea un sujeto educativo implica valorarla en términos intrínsecos, como portadora de conocimientos y saberes de todo tipo, con sus canales de comunicación y expresión, sus ritmos, sus ciclos y articulaciones. Desde una perspectiva holística, se posibilita que los seres (plantas, piedras, paisajes, etc.) hablen y se expresen en los procesos coeducativos, antes de encerrarles a priori en nuestras teorías y lenguajes.

El acercamiento a las bases de la EPA y la lectura de diversos ejercicios que se han reconocido en esta apuesta como forma de lucha, es sin duda un ejemplo de cómo habitar en este mundo y con los otros de una manera más esperanzadora, menos dolorosa ante el desplome social y por el contrario es la invitación a soñar y construir

en grande, con todas las manos y desde todas las voces. De aquí que se comprenda como faro orientador al tejido colectivo que recrea soluciones y apuestas de manera autónoma a la lógica desarrollista que plantea la modernidad, a través de formas autónomas de desarrollo local y territorial. Es por ello por lo que, en miras de la participación y exigibilidad comunitaria, se hace imprescindible hacer manifiesto y empoderar los derechos de la naturaleza, este posible campo educativo y de reflexión - acción lo puede posibilitar la EPA.

Al ser la EPA un proceso en construcción, ha estado abierta a la multiplicidad de prácticas que construyen conocimiento, saber y empoderamiento popular, a partir de las bases que brinda la misma vida y cotidianidad de los sujetos y comunidades, son las estrategias participativas las que enlazan la crítica y la reflexión, con ánimos hacia la construcción, es aquí que la historia pasada, el presente y el futuro utópico se entretejen a través de estrategias didácticas que permitan sacar a flote todo el acumulado cultural, comunitario y humano que requiere pensarse otra forma de habitar el mundo.

El ingenio, la imaginación y las expresiones populares son amplios, y es desde todas esas expresiones que se dinamiza el saber; sobre todo en los últimos tiempos es que se ha visto reflejado el poder de las ollas populares, encuentros artísticos, bienales, salidas, paseos, cartografías, danzas, cuenterías, talleres, seminarios, clubes, semilleros, colectivas, espacios familiares y una larga lista de los encuentros que llenan de colores las luchas, las vivifican y las dotan de sentido, es en estos espacios que la EPA hace de cualquier espacio y escenario un motivo pedagógico para vivir la vida mientras se construye, es decir, de la vivencia se pasa a la problematización y construcción de conocimientos, y de aquí a las prácticas concretas que transforman y permiten seguir reflexionando sobre lo andado, sobre el porvenir.

Un aporte muy valioso que ha generado la EPA y que ha tocado diversas prácticas de educar para el cambio de unas nuevas alternativas ecosociales, es la apuesta a que las comunidades generen un conocimiento de sí mismas, pero sobre todo una confianza indestructible ante todo el aparato distópico que brindan los tiempos, para ello es necesario que logren reconocer sus intereses a partir de todo su universo de

sentidos y significados, y así poder retornar a la esperanza como forma de resistencia, como ese preciado aterrizaje de la utopía en lo cotidiano.



Foto 3. Sueño Verde y el tejido de comunidades. Archivo personal. (2021).

Referencias bibliográficas

Aguilar, M. (10 de agosto de 2021). 106 líderes sociales asesinados en 2021 en Colombia: INDEPAZ. Agencia de Medios HOY. Recuperado el 26 de septiembre de 2021. En: <https://agenciademedioshoynoticias.com/106-lideres-sociales-asesinados-en-2021-en-colombia-indepaz/>

Alcaldía de Cáqueza. (2014). *Nuestro municipio*. Tomado de: https://archive.ph/20140310084902/http://www.caqueza-cundinamarca.gov.co/informacion_general.shtml#selection-2369.0-2373.138> [Acceso 3 de mayo de 2021].

Bartomeus, I., & Bosch, J. (2018). Pérdida de polinizadores: evidencias, causas y consecuencias. *Ecosistemas*, Recuperado el 22 de septiembre de 2021. En: <https://doi.org/10.7818/ECOS.1542>

Banco Mundial. (2014). El cambio climático afecta a los más pobres de los países en desarrollo. Recuperado el 21 de septiembre de 2021. En: [\[https://www.bancomundial.org/es/news/feature/2014/03/03/climate-change-affects-poorest-developing-countries\]](https://www.bancomundial.org/es/news/feature/2014/03/03/climate-change-affects-poorest-developing-countries)

Flores, R. (2010). Educación popular ambiental Grassroots environmental education. *Revista Trayectorias*. Vol 12. Universidad Autónoma de Nuevo León Monterrey, Nuevo León, México.

Fuentes, N. (2007). ¿Educación ambiental, educación popular o simplemente educación? *Anales de La Educación Común*. a Dirección General de Cultura y Educación de la Provincia de Buenos Aires. Buenos Aires. Argentina.

García, O. (2020). Educación popular ambiental en contextos de crisis. Orientaciones pedagógicas para transitar las alternativas ecosociales. *Revista de pedagogía crítica Paulo Freire*.

Leff, E. (2002). Hacia una pedagogía de la complejidad ambiental I. Globalización y complejidad ambiental. Universidad de Antioquia. Medellín. Colombia.

Ministerio de Ambiente. (2020). Las abejas, las reinas de nuestra biodiversidad. Noticias Minambiente.

Mejía, R. (2011). Educaciones y pedagogías críticas desde el sur (Cartografías de la Educación Popular).

Noticias ONU. (2020). Si no salvamos a las abejas, pasaremos hambre. Mirada global Historias humanas. Recuperado de: [<https://news.un.org/es/story/2020/05/1474782>]

Sánchez, E. (14 de marzo de 2019). La ONU pide cambios sin precedentes para evitar la catástrofe medioambiental del planeta. El país. el 23 de septiembre Recuperado de: [https://elpais.com/sociedad/2019/03/12/actualidad/1552409167_549272.html]

Soler, J. (2012). Locomotora minero-energética: Mitos y conflictos socio ambientales. Organización CENSAT Agua Viva. Colombia.

Silva, G., Arcos, D y Gómez, D. (2006). Guía ambiental apícola. Instituto de Investigación de Recursos Biológicos Alexander von Humboldt. Bogotá D. C., Colombia.

Vásquez, A. (2010). El reto de la conservación y el desarrollo comunitario. Revista de divulgación científica y tecnológica de la Universidad Veracruzana. Volumen XXIII. Número 1.

PROYECTO DE ACTO LEGISLATIVO “por el cual se modifica el artículo 79 de la Constitución Política de Colombia” 080-2019C, Comisión Primera Constitucional Permanente, Gaceta N°687 (2019)

Murcia, R. (2012) LA NATURALEZA CON DERECHOS un recorrido por el derecho internacional de los derechos humanos, del ambiente y del desarrollo, Instituto de Estudios Ecologistas del Tercer Mundo - Ecuador, Universidad El Bosque – Colombia. Quito, Ecuador.

Enlace al documento audiovisual: “Sueño Verde: Un trabajo en Familia”



https://www.youtube.com/watch?v=JNSnv_aAOOE